

206 *Reflexiones Christianas,*
nes deshonestas, maximas impias, è ideas criminales, son ocasion de envenenar los corazones, y perder las almas. Es menester evitar todo lo possible al mundo peligroso; esto es, todo genero de espectaculos, adonde se ven reynar las pompas de el figlo, que se renunciaron en el Bautismo; las casaf de juego, las diversiones continuas, y los concursos, y conversaciones, que solo estrivan en murmuraciones, y galantéos. Es menester moderar, y reglar el comercio con el mundo vano, y frivolo, quitando tantas visitas inutiles, para emplear el tiempo, que se les daba, en cumplir las obligaciones de el estado, y de la calidad de Christiano, para retirarse al pie de los Altares, ò en su retiro, à pensar en su salvacion, y ocuparse en la oracion. Es este el modo con que vives?

FRUTO.

Resolvete desassirte absolutamente de el mundo, y separarte de él, todo lo que te fuere possible.

Exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus :: & ego recipiam vos; & ero vobis in Patrem. 2. Cor. 6. v. 17. 18.

Si

para el mes de Mayo. 207
Si quieres, que yo te reciba, y sea tu Padre, sal, y separate de el mundo corrompido.

Non vis relinquere mundum, relinquet te mundus. *August. serm. 1.*

Qué seguedad! No quieres dexar el mundo: pues el mundo te dexará.

XXIV. DIA.

DE LAS REGLAS DE EL AMOR
de el proximo.

I. LA primera regla de la caridad de el proximo, es amarle, como nos amamos à nosotros mismos. El amor, que nos tenemos à nosotros mismos, es tierno. El primer efecto de esta ternura, es lo mucho, que sentimos aun nuestros menores males; ò por mejor decir, persuadirnos, que los que padecemos, no son jamás pequeños; y siendo esto assi, la caridad debe producir este efecto en nuestro corazon ácia nuestros proximos. Si los amamos como à nosotros mismos, sentiremos mucho sus males, por pequeños,

Diliges proximum tuum, sicut te ipsum. Matt. 22.

queños, que sean; ò por mejor decir, la caridad nos los hará parecer muy grandes; al exemplo de San Pablo, que insensible à lo mucho, que padecia, sentia vivísimamente qualquiera mal de sus proximos. Nuestra dureza, y falta de compassion en los males de los proximos, sintiendo tanto los nuestros, se opone mucho à esta práctica de San Pablo. El segundo efecto de la ternura es, ocultarnos nuestros defectos, y hacernoslos parecer leves. La caridad debe producir lo mismo respecto de nuestros proximos. Esta nos hará parecer leves sus defectos; si no pudieremos disculpar sus acciones, disculparémos la intencion, con que las hicieron; si no podemos disculpar su intencion, nos compadecerémos de su flaqueza, y no nos reirémos. Há! Que tu modo de vivir, es bien opuesto à esta práctica, y por configuiente à la caridad!

Quecum-
que vul-
tis, ut fa-
ciant vo-
bis homi-
nes, &
vos faci-
te illis.

II. La segunda regla de la caridad de el proximo es amarle, como quisiéramos, que nos amasse. El mismo Jesu-Christo nos lo dictó: *No bagays con los otros, sino lo que quisierays, que ellos hiciessen con vosotros.* O qué Di-
vina

vina regla! Si nosotros la cumplimos, serémos santos, y justos; y no hay cosa mas facil; porque mirando, à lo que nos dice nuestro amor proprio, aunque él en sí es desreglado, sus movimientos nos servirán de regla; él es injusto en sí, mas nos hará hacer justicia à los otros; porque cada uno se puede preguntar à sí mismo: Quisiera yo, que usassen esto conmigo? Qué me tratassen con esta dureza? Qué me hablassen con menosprecio? Qué me mandassen con imperio? Qué murmurassen de mi con malignidad? Qué se burlassen de mi? Qué me hiciessen passar por ridiculo? Qué exagerassen mis faltas, aun las mas leves? Qué culpassen mis acciones, aun las mas inocentes? Qué interpretassen maliciosamente mis intenciones, aun las mas rectas? Qué juzgassen mal de mi modo de vivir por las menores apariencias? Qué no condescendieffen con mis debilidades? Qué no sobrellevassen en nada mis defectos? Cierto, que nada de esto querria, antes bien desearia, hiciessen conmigo todo lo contrario; pues por qué no lo executas tu con los otros, quando la regla de la

210 *Reflexiones Christianas,*
caridad ordena, que hagas à los otros lo mismo, que quisieras, que ellos hiciessen contigo?

Manda-
tum no-
vum do
vobis, ut
diligatis
invicem,
sicut di-
lexi vos.

Joan. 13.

III. La tercera regla de la caridad es amar à nuestro proximo, como Jesu-Christo nos amó à nosotros. Este es el mandamiento, que el mismo Christo llama nuevo. Si consultamos, y queremos executar, lo que manda esta regla, hasta donde no nos llevará? Como nos ama Jesu-Christo, sin ningun merito de nuestra parte? Qué havia en nosotros, que mereciesse su amor; ò por mejor decir, qué havia en nosotros, que no mereciesse su aborrecimiento, pues eramos sus enemigos? Nos amó sin interés, ni conveniència propria. Nos amó hasta sacrificar por nosotros sus bienes, su reposo, su gloria, y su vida: *Sic dilexit*; este es el modo, con que nos amó Jesu-Christo. Este es el exemplo, que nos propone para regla de la caridad ácia el proximo. Este es el mandamiento verdaderamente nuevo, que deben observar los verdaderos Christianos. Pero le he observado yo hasta aora? Estoy à lo menos en disposicion de observarle en adelante? Era menester para esto (ò

Sal-

para el mes de Mayo. 211
Salvador mio!) tenerme à mi menos amor proprio, del que me tengo, y amarte à ti mucho mas, de lo que te amo, para amar à mi proximo con un amor tan generoso, de el qual tu solo me puedes enseñar la práctica, como tu solo me has dado el exemplo.

FRUTO.

Acostumbrate sobre todo à servirte de la segunda regla, en todo lo que mira al proximo, preguntandote con frecuencia: Quisiera, que hiciessen esto conmigo?

In hoc cognoscimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere. 1. Joann. 3.

Jesu-Christo nos mostró su amor, dando su vida por nosotros, nosotros le debemos mostrar el nuestro, dando nuestra vida por nuestros proximos.

Omnium in passiones credidit, & tamquam suas flevit.

Un hombre caritativo llora como propios los males de el proximo, y los siente como suyos.

O 2

XXV.

XXV. DIA.

DE LOS GRADOS DE CONFORMIDAD à la voluntad de Dios.

I. **E**L primer grado de conformidad à la voluntad de Dios consiste en sufrir la voluntad de Dios con alguna pena; pero con paciencia: con alguna repugnancia; pero sin resistencia: no se permite el enfado; pero se fuele escapar à veces alguna queja: no se quiere oponer à la voluntad de Dios; pero se desea, que esta se acomodasse à la nuestra. Suplicase à Dios con mas ansia, è inquietud, que verdadero fervor. No se quisiera, para alcanzarlo, emplear medios injustos; pero se aplican medios imperfectos: no querria, para conseguirlo, hacer un pecado mortal; pero se expone à cometer muchos veniales: no se quiere resistir enteramente; pero se está en la inquietud, y turbacion. Este grado de conformidad, es muy imperfecto, y puede ser, que aun no hayas llegado à él.

El

II. El segundo grado de conformidad, es sujetarse à la voluntad de Dios. Este grado no excluye la repugnancia; pero la vence: afligimonos con la pérdida de los bienes, ò con la muerte de una persona, à quien amamos; pero nos resignamos: sentimos la injusticia de el enemigo, ò la infidelidad de el amigo; pero no nos alteramos: sentimos si; pero callamos; y no murmuramos: las quejas no se permiten, y si se escapan à la debilidad de la naturaleza, el corazon las retrata, y condena luego; y si alguna vez se permiten, son quejas amorosas, que nacen de una confianza de hijo, que descansa, y descubre su corazon à tan buen padre; y si se escapan à un corazon, que tiene este grado de conformidad, algunos movimientos, que parecen contrarios à la voluntad de Dios, es para reprimirlos, y tener ocasion de renovar su sacrificio. Bien lexos de querer incurrir en la mas leve falta, para impedir, que se cumpla la voluntad de Dios, no se quiere hacer la menor diligencia para embarazarla. Si no consistiese mas, que en una palabra, el obligar à Dios, à que acomodasse su

VO-

214 *Reflexiones Christianas,*
voluntad à la nuestra, no la dixera.
Quan lexos estás de este grado de conformidad! Pues aun no es este el mas perfecto.

III. El tercer grado de conformidad con la voluntad de Dios consiste en amarla, aun quando parece mas rigurosa. No amar su voluntad, es no amar à Dios. La voluntad de Dios es justa, y es santa; no amarla, es ser malo, è injusto. La voluntad de Dios no está ocupada, sino en amarnos, y hacernos bien; no amarla, es no amarnos à nosotros mismos. Todos amamos naturalmente el bien; puede salir algo, que no sea bueno, de una voluntad infinitamente buena? Los mayores males, quando vienen por voluntad de Dios, mudan naturaleza, y se buelven bienes, y por esso los debemos recibir, no solo con resignacion, sino con alegria. Los bienes, que recibimos, nos deben ser menos agradables por sí mismos, que por la consideracion de la voluntad de Dios, de donde vienen; pareciendonos à los Bienaventurados, que se alegran, aun mas, que de su dicha, y gloria, del cumplimiento de la voluntad de Dios en ellos.

para el mes de Mayo. 215
ellos. Esta disposicion en el corazon, que se halla, le hace un Paraíso, y al hombre, que la posee, le hace verdadero Bienaventurado.

FRUTO.

Examina, à qué grado ha llegado tu conformidad.

Sicut autem fuerit voluntas in Cœlo, sic fiat. 1. Mach. 3.

Hagase Dios mio, como lo tiene ordenado vuestra santa voluntad en el Cielo.

Gratias agas Deo non minus in adversis, quam in prosperis, & cum prospera sunt, te non meruisse fatearis. *Eucher.*

Da gracias à Dios por la adversidad, como por la dicha; y si fueres dichoso, no juzgues haverlo merecido.

XXVI. DIA.

DE LA PRESENCIA DE DIOS.

I. **D**ios me está mirando. Qué gran palabra para quien la sabe comprehender! Esta consideracion sola debe reprimir nuestras passiones,
mo-

moderar nuestros apetitos, prevenir nuestros pecados, fortificar la confianza, hacernos amar el fervor, y regular nuestro modo de vivir. *Dios me está mirando*: siempre presente, siempre atendiendome, y pensando en mi; y yo no le miro, no atiendo lo que dice, y no pienso jamás en él. Qué vergüenza! *Dios me está mirando*. Con qué respeto, y modestia debo estar delante de él! Los Serafines se postran de respeto delante de su Magestad; y yo tierra no tiemblo! La soberanía de los Reyes imprime tanto respeto, que contiene en su obligación à los mas atrevidos, è insolentes; y la infinita Magestad de Dios no me contendrá en mi obligación? *Dios me está mirando*. Me atreveré delante de sus ojos purísimos, que no pueden ver al pecado, hacer alguna accion, que no me atreveria hacer delante de otros hombres? Me atreviera à pecar en su presencia, sabiendo, *que aborrece infinitamente al pecador, y al pecado*, y que para condenarle eternamente, no ha menester mas que quererlo?

Sap. 9.

II. *Dios me está mirando*. El vé todas las buenas obras, que executo, y las

las vé para recompensarlas, y para premiar la menor accion, y buen deseo. No sería, pues, despreciar à un Señor tan bueno, hacerse indigno de su galardón, ò servirle con negligencia? *Dios me está mirando*. Su Divina Magestad penetra hasta el fondo de mi corazón, vé todos sus movimientos, y discierne todos los motivos, porque obra. Pues con qué pureza, è intencion deberé regular todas mis acciones? *Dios me está mirando*. Quando estoy combatido de la mas vehemente tentacion, su Divina Magestad me mira; para excitarme al combate, me ofrece su socorro para defenderme, y me muestra la corona, y premio para animarme à la victoria. Con qué valor debo pelear, no pudiendo dudar de la victoria, por estar ayudado de un socorro tan poderoso! Ni cómo me pueden assombrar las dificultades, seguro de la corona, y premio, si las venzo!

III. *Dios me está mirando*. En mis aflicciones, vé lo que padezco, y el modo, con que padezco: no es insensible à mis males; pues observa la paciencia, con que los sufro: está prompto à socorrerme, quando recurro à él, ò

libran-

218 *Reflexiones Christianas,*
librandome, si es de su mayor gloria,
y salvacion mia; ò à lo menos, dan-
dome fuerzas, paraque pueda resistir.
Pues por qué me he de dexar caer? Por
qué he de perder el animo? *Dios me*
está mirando, para ver mis miserias,
para moverse à compassion à los secre-
tos suspiros de mi corazon, anticipar-
se à mis deseos, oir mis oraciones, y
focorrer todas mis necessidades. No
me puede faltar cosa alguna por po-
bre, y desvalido, que sea, como no me
falte la confianza en Dios.

FRUTO.

Trae muchas veces à la memoria estas
palabras: Dios me está mirando; por-
que es un modo igualmente provechoso,
que facil, para evitar el pecado.

Melius est mihi absque opere incide-
re in manus vestras, quàm peccare in
conspectu Domini. Dan. 13.

Quiero mas padecer, y morir inocente-
mente, que conservar mi vida, pecando
en la presencia de Dios.

Angelos, & Angelorum Dominum,
in lucta, quæ tibi cum diabolo est, spe-
tatores habes. Ephren.

Quando estás en alguna tentacion de
el

para el mes de Mayo. 219
el demonio, estan atendiendo à tu lucha,
no solo los Angeles, sino el Señor de los
Angeles.

XXVII. DÍA.

DE LA SOBERANA PERFECCION
de Dios.

I. **Q**UÉ es Dios? Es un sér tan per-
fecto, (dice Santo Thomás)
que no se puede imaginar nin-
guna cosa, que lo sea tanto. Encierra
en sí, pero con un modo excelentíssi-
mo, todas las perfecciones visibles, è
invisibles, que se pueden hallar en to-
das las demás cosas. Junta toda la per-
feccion, y hermosura de todas las cria-
turas, assí materiales, como espiritua-
les, que ha havido, hay, y havrá, ò
puede haver, aun quando Dios produ-
xesse otras mas perfectas; con conti-
nuacion infinita; y despues dí con San
Agustin: *Todo esto es bueno; pero no co-*
mo ni Dios; ò para decirlo mas bien,
dí: Todo esto es feo, y malo en compara-
cion de mi Dios. Si un pequeño ayre de
her-

hermosura, que se halla, ò tiene una miserable criatura, es capaz de embellestar, y ganar nuestro corazon, hasta hacerse dueño de él: qué admiracion, y encanto debe causar, el ver, que el conjunto de todas las hermosuras, y perfecciones, que se hallan con tanto mayor exceso, y elevacion en Dios, no ha ganado mi corazon, ni le ha hecho el objeto de mi amor! Por qué solícito con tanta ansia para alivio de mi sed una gota de agua cenagosa, pudiendo satisfacerle en esta fuente inagotable de agua viva?

II. Dios encierra en sí todas las perfecciones, sin el mas mas minimo defecto; es bueno sin calidad, es grande sin cantidad, es inmenso sin extension, es eterno sin duracion; está en todas partes, está en todo lugar, sin estar contenido, ò encerrado; está obrando siempre, y siempre en reposo; inmutable, y lo muda todo; inmovil, y da movimiento à todas las cosas; incomprehensible, y lo comprehende todo; tiene providencia de todas las cosas, pero sin cuydado; tiene zelo, pero sin ardor; ira, pero sin aspereza; odio, pero sin commocion; amor, pe-

ro sin passion; y deseo, pero sin necesidad. Qué puede haver mas perfecto? Dios nos ama, y nos ha amado, (dice San Agustin) aunque nosotros estemos, como estamos, llenos de defectos, y fealdades, y consiente, que no le amemos, como hallémos en él el mas minimo defecto; pero si todo lo que tiene es perfecto, y es amable, siendo así, que es igualmente imposible, el no amar lo amable, que el no ver lo visible, siendo Dios solo el infinitamente amable, de donde puede nacer, que no le amen los hombres, ò por mejor decir, que le aborrezcan?

III. Dios encierra todas estas perfecciones, no solamente sin defecto; pero aun con la mayor excelencia, que se puede pensar; pues las posee sin limitacion, porque es infinito; sin necesidad, porque es la plenitud su esencia; sin mezcla, porque es un acto puro; sin distincion, ni division, porque es un sér simplicissimo; sin alteracion, porque es inmutable; sin recibirlas de otro, porque es independiente, y todo depende de él; sin temor de perderlas, porque le son esenciales, y porque él solo es, el que es,
por

222 *Reflexiones Christianas,*
por esencia, y por necesidad de su natura-
leza. O Señor! Qué podrá pare-
cerse à ti? *Domine, quis similis tibi?*
Nada puede haver, que iguale al amor,
y respeto, que os debo tener.

FRUTO.

*Ama solo à Dios; porque él solo en sí
encierra todas las perfecciones; y nada
hay bueno, ò amable, que no sea por él.*

*Ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt
omnia. Rom. II.*

*Todos los bienes vienen de Dios; no
subsisten, sino por él, y se hallan todos en
él.*

*Cur ergo vagaris, quærendo bona
animæ tuæ? Quære simplex bonum, in
quo sunt omnia bona, & tibi sufficit.
Anselm. c. 25. prof.*

*Por qué te diviertes en las criaturas,
buscando en ellas tu dicha? Busca el sim-
plícissimo bien, que encierra en sí todos
los bienes, que este solo te basta.*



**PARA EL DIA DE LA
Ascension de Nuestro
Señor.**

I. EL mysterio de la Ascension, es un mysterio de desassimientto. Jesu-Christo, quando dexa, y se va de el mundo, nos convida à desassirnarnos de él; esta es la consequencia, que infiere el Apostol diciendo: *Pues Jesu-Christo subió al Cielo, y está sentado à la diestra de su Padre; puedes desassirte de la tierra para unirte, y aspirar al Cielo.* El espíritu de la ley de Christo, es un espíritu de desassimientto; todo nos conduce allá. Si el Salvador subió al Cielo, fue para despegar algo el natural cariño, que sus Discipulos tenían à su Humanidad. Si el Espíritu Santo baxó de el Cielo sobre ellos, fue para desassirlos de el mundo; por esso los primeros Christianos vivian totalmente apartados de él, y se miraban en la tierra, como caminantes, ò estrangeros; el mundo era para ellos un lu-

lugar de destierro, consideraban sus cuerpos como carcel, y vivian continuamente gimiendo, con el anhelo de verse libres de este cautiverio infeliz. Este era el concepto, y sentir universal de los verdaderos Christianos. Podremos llamarnos nosotros con razon Christianos, estando assidos al mundo, como si huvieramos de vivir eternamente en él! Quanto debemos temer, que nos miren en el Cielo como extrangeros, por el grande assimiento, que tenemos à la tierra, como si fuera nuestra verdadera patria.

II. El mysterio de la Ascension, es un mysterio de deseo. Jesu-Christo, subiendo al Cielo, nos convida, à que le figamos à lo menos con los deseos. El es Aguila, que (como dice la Escritura) remontandose hasta el Cielo, nos alienta, à que tomemos el mismo buelo con él. Adonde está nuestro tesoro, debe estar nuestro corazon. Jesu-Christo es nuestro unico tesoro, y está en el Cielo: con que alli es donde deben estar nuestros corazones. Jesu-Christo es nuestra cabeza, nosotros somos sus miembros: con que debemos mirar el estado de separacion, que tenemos

Deut. 23.

nemos con él, como un estado penoso, y violento para nosotros. Debemos passar con pena, y sentimiento nuestra vida, considerandola como una verdadera muerte; porque impide, ò à lo menos retarda la union con aquel, que es todo el objeto de nuestro amor, y de nuestra verdadera vida, diciendo continuamente con el Apostol: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrum*: La muerte será para mi ganancia muy cierta; porque me ha de unir con Jesu-Christo, que es mi verdadera vida. Es este tu sentir? Si no lo es, es señal de que, ò no amas à Jesu-Christo, ò que le amas muy poco.

III. El mysterio de la Ascension, es para nosotros un mysterio de confianza, y esperanza. Jesu-Christo, subiendo al Cielo, nos facilitó el camino, y nos abrió la entrada: *Yo voy* (nos dixo) *à prepararos vuestros assientos, y à hacerlos lugar.* Jesu-Christo es nuestro Gefe; parece, que faltaria algo à su gloria, si no estuviesse unido con sus subditos. Es el Joseph, que reynando en Egipto, y en quien consistia la felicidad de todo aquel País,

Philip.
cap. 18.

Joan. 14.

no la juzgó perfecta, si sus hermanos no eran testigos, y compañeros de ella: por esso en la Cena dixo à su Padre: *Joan. 17. 24. Que queria, que sus Discipulos fuesen alli, adonde él havia de estar bien presto.* Quien dice: Yo quiero, habla como dueño. La voluntad de un dueño omnipotente, puede dexar de tener efecto? Tambien dió el motivo de esta petición: *A el fin,* (prosigue) *que mi dicha sea perfecta;* para darnos à entender, que no lo sería, si sus Discipulos no la gozassen con él. Lo que entonces pidió para sus Discipulos, aora que está sentado à la diestra de Dios Padre, se lo pide todos los dias para nosotros, dice el Apostol. Un mediador tan poderoso puede dexar de ser oido? Podemos nosotros dexar de ser enteramente dichosos, sino que sea por culpa nuestra?

FRUTO.

Acostumbrate à la práctica de San Ignacio, que miraba con frecuencia al Cielo, y decia: Qué grande basto me causa la tierra, quando miro al Cielo!

Quæ sursum sunt querite, ubi Christus est in dextera Dei. Colof. 3.

Buscad lo que hay en el Cielo, donde
Chris-

Christo está sentado à la diestra de su Padre.

Qui non gemit, ut peregrinus, non gaudebit, ut civis. Aug.

Quien no gime como peregrino, no tendrá el gozo como ciudadano.

PARA EL DIA
de Pentecostes.

De las causas de la venida de el
Espiritu Santo.

I. LA primera causa, por que Dios nos embió al Espiritu Santo, fue su bondad. Es proprio de la bondad, el comunicarse, y de la bondad infinita, comunicarse infinitamente. Dios lo havia hecho, dandonos à su proprio Hijo. Nosotros debiamos estar contentos; pero Dios aun no lo estaba. Quiso despues de havernos colmado de sus dones, darnos el principio, y origen de todos ellos; esto es, el Espiritu Santo. Aunque Dios sea infinitamente rico, ha podido darnos mas? Pues no pide mas, sino que tu pongas

de tu parte un poco de disposicion. Y qué es esta disposicion? Dios es la plenitud de todos los bienes; la plenitud no puede llenar, sino halla vacío; es menester, que tu le ofrezcas tu corazon desocupado de sí mismo, y de las criaturas, paraque le llene. La pureza, y humildad, ponen al corazon en este estado. Estas fueron las dos disposiciones, que tuvieron los Apostoles para recibir al Espiritu Santo. Si no le has recibido, es, porque no las tienes.

II. La misericordia de Dios, respecto de nuestra miseria, ha sido la segunda causa, que le movió à embiarnos al Espiritu Santo. La misericordia de Dios no tuviera exercicio, si no huviera miserables; quanto mayores son nuestras miserias, tanta mas materia dan à su misericordia, y realce à su gloria. Nosotros somos todos pobres, y miserables: el Espiritu Santo es el Padre de los miserables, y pobres; ò por mejor decir, es la caridad, y misericordia misma, y por esto nos le embió el Padre Eterno. Este Espiritu es, el que nos hace conocer nuestras miserias, nos las hace sentir, y nos hace desear salir de ellas, nos hace

orar

orar con gemidos inefables, que él oye, dandole à nosotros, para consolarnos en nuestras aficciones, para aliviarnos en nuestras miserias con tanta fuerza, que él solo nos sabe hacer verdaderamente dichosos, aunque padezcamos los mayores males. Si estás en la aficcion, si estás en el desconuelo; à quien debes recurrir, sino à este caritativo, y poderoso consolador?

III. Los ruegos, y meritos de Jesu-Christo han sido la causa de embiarnos el Padre Eterno al Espiritu Santo: *Si no voy al Cielo, (decia el Salvador) no vendrá el Espiritu Santo; pero si yo voy, yo rogaré à mi Padre, y él os embiará otro consolador en mi lugar, que no se apartará jamás de vosotros.* Jesu-Christo nos le alcanzó con sus ruegos, como nuestro mediador; nos lo mereció con su Passion, como nuestro Redemptor; y en fin, como Dios, de quien el Espiritu Santo procede, nos le embió. Dios podia embiarle; pero no podia merecerle: con que solo un hombre Dios pudo merecer, y embiar al Espiritu Santo. Qué exceso de bondad! O Salvador mio, des-

despues de havertenos dado à ti mismo, embiarnos en tu lugar al Espiritu Santo! Estando tus Discipulos afligidos, por la ausencia de un hombre Dios, nada les podia consolar, sino la possession de Dios.

FRUTO.

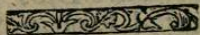
Emplea estos tres motivos para obligar à Dios, à que te embie al Espiritu Santo: estos son su bondad, su misericordia, y tu miseria, y los meritos de nuestro Señor Jesu-Christo su Hijo; pues no dexarás de conseguir tu peticion, quando esté fundada en estas razones.

Ego rogabo pro vobis Patrem, & alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum. Joann. 14.

Yo rogaré à mi Padre por vosotros; y él os embiará otro consolador, que nunca se aparte de vosotros.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, qui vacui erant suo. Humb.

Todos se llenaron de el Espiritu Santo; porque estaban vacios, y desasidos de sí mismos.



 PARA EL LUNES
de Pentecostes.

Por qué embió Dios al Espiritu Santo?

L EL primer motivo, por que embió Dios al Espiritu Santo, fue para que diese testimonio de su Hijo en nuestro espiritu, y corazon, haciendo, que nuestro espiritu conozca perpetuamente tres cosas en Jesu-Christo, las cuales (segun dice el Apostol) contienen su perfecto conocimiento. Estas son: la primera, su Divinidad, y lo inmenso de sus perfecciones: la segunda, las grandes obligaciones, que le debemos, por los bienes, que nos ha alcanzado; y la tercera, las grandes esperanzas, que debemos fundar en él para alcanzar los bienes, que nos ha prometido. Este conocimiento perfecto de Jesu-Christo, producirá en nosotros un amor, y estimacion de sus grandezas, que nos hará menospreciar todas las cosas, en comparacion de él; un verdadero reconocimiento de sus

bene-

beneficios, que nos hará sacrificar todas las cosas por él, y una confianza perfecta en sus promesas, que nos hará esperar todas las cosas por su medio. Esta es la declaracion, que de Jesu-Christo hace el Espiritu Santo à nuestro espirtu, haciendonosle conocer; y à nuestro corazón, haciendonosle amar, de que resulta la fantidad perfecta. Te ha hecho à ti esta manifestacion el Espiritu Santo?

II. El segundo motivo, por que vino el Espiritu Santo, fue para fugerir à los Apostoles, y al mismo tiempo hacerles conocer, y abrazar las verdades, que Jesu-Christo les havia enseñado. Jesu-Christo les havia enseñado las verdades mas elevadas; pero ellos no las entendieron: *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Si las entendian se escandalizaban, y assi San Pedro, se escandalizó, de lo que su Maestro le dixo, tocante à su Passion, y Muerte. Por fin, se les olvidaban bien presto, como sucedió despues de la sagrada Cena, que haviendoles dado Jesu-Christo admirabilissimas lecciones de humildad, las olvidaron tan apriessa, que un instante despues disputaban entre sí sobre la

Suggestet
vobis omnia
quæcūque
dixero
vobis.

Joan. 14.
Lucæ 18.

pre-

preferencia; pero luego que el Espiritu Santo vino sobre ellos, se mudaron de el todo. Este Divino Espiritu les traxo à la memoria todas estas grandes verdades, y las concibieron perfectamente, gustaron de ellas, las practicaron, y tuvieron la dicha de enseñarlas, y persuadir las à los hombres. Los mismos, que se escandalizaron de los tormentos, y humildad de su Maestro, se tenian por dichosos, y les parecia su mayor honra, y gloria, el padecer ultrages, y persecuciones por él. Qué gran mudanza! El Espiritu Santo fue quien la hizo.

III. El tercer fin, por que el Espiritu Santo vino al mundo, fue para reprehender, convencer, y condenar al mundo, por no haver creído en Jesu-Christo. Condenará, pues, el Espiritu Santo la infidelidad de tres generos de personas. Primeramente condenará la infidelidad de los Judios, convenciendoles de el engaño, que tuvieron, escandalizandose de las pruebas mas patentes, que les daba el Messias de su misericordia, muriendo por ellos, y à los quales fue ocasion de reprobacion la obra de su redempcion. En segundo

Cum venerit ille, arguet mundum, de peccato :: quia non crediderunt in me.
Joan. 16.

lu-